



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

TU PALABRA ME DA VIDA, / CONFÍO EN TI, SEÑOR.
TU PALABRA ES ETERNA, / EN ELLA ESPERARÉ.

Dichoso el que, con vida intachable, / camina en la ley del Señor.
Dichoso el que, guardando sus preceptos, / lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma, / devuélvame la vida tu Palabra;
mi alma está llena de tristezas, / consuélame, Señor, con tus promesas.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendito el Señor quien inclina su oído a nuestro clamor y escucha nuestra súplica

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Dejémonos encontrar por el amor del Señor que perdona los pecados reconocidos con humildad y nos dispone a escuchar su Palabra que orienta nuestro caminar.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Dios omnipotente y misericordioso,
aparta de nosotros todos los males,
para que, con el alma y el cuerpo bien dispuestos,
podamos cumplir libremente tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría (6,12-16)

RADIANTE e inmarcesible es la sabiduría, la ven con facilidad los que la aman y quienes la buscan la encuentran. Se adelanta en manifestarse a los que la desean.

Quien madruga por ella no se cansa, pues la encuentra sentada a su puerta.

Meditar sobre ella es prudencia consumada y el que vela por ella pronto se ve libre de preocupaciones. Pues ella misma va de un lado a otro buscando a los que son dignos de ella; los aborda benigna por los caminos y les sale al encuentro en cada pensamiento.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 63(62),2.3-4.5-6.7-8 (R. 2b)

V/ Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R.**

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (4,13-18)

NO queremos que ignoren, hermanos, la suerte de los difuntos para que no se aflijan como los que no tienen esperanza. Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

Esto es lo que les decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consuélense, pues, mutuamente con estas palabras.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (25,1-13)

Luego proclama el Evangelio

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se provieron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz:

“¡Que llega el esposo, salgan a su encuentro!”.

Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes:

“Denos de su aceite, que se nos apagan las lámparas”

Pero las prudentes contestaron:

“Por si acaso no hay bastante para ustedes y nosotras, mejor es que vayan a la tienda y se lo compren”.

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:

“Señor, señor, ábrenos”

Pero él respondió:

“En verdad les digo que no las conozco”.

Por tanto, velen, porque no saben el día ni la hora».

Acabado el Evangelio, el que lo proclama dice
Palabra del Señor

Todos aclaman
Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

La Palabra de Dios contenida en el libro de la Sabiduría y en el Evangelio de Mateo, que se nos ofrece para nuestra reflexión en este día del Señor, nos presenta la idea de la búsqueda, de la espera y de la vigilancia como categorías existenciales de la vida cristiana. En efecto, la búsqueda del Señor y de la sabiduría, son el camino para una vida en plenitud; en este camino, Jesús, prefigurado en la sabiduría, se deja encontrar y es esperado con vigilancia, a tal punto que, en el contexto de la etapa final del año litúrgico, esta Palabra se convierte en lámpara para saber buscar y saber esperar el don de Dios que da sentido a la vida del cristiano.

Apropiarse de la Palabra y dejarla resonar en el corazón implica tener un encuentro personal y comunitario con ella para que toque e ilumine aspectos fundamentales de la existencia del hombre. Como ayuda pueden plantearse los siguientes interrogantes: ¿Me siento preparado para el encuentro con el Señor? ¿Qué acciones concretas estoy haciendo para estar en vela y preparado para cuando el Señor venga?

En medio de los afanes y circunstancias actuales que vivimos, muchas veces parece que los seres humanos se creen eternos en esencia y de lo que más huyen es de la muerte y, por tanto, del encuentro definitivo con el Señor. Hoy es una oportunidad para insistir en la necesidad de estar preparados, dispuestos y vigilantes porque en cualquier momento podemos llegar al término de nuestra vida y debemos estar preparados y bien dispuestos porque, siguiendo las palabras del Señor, a la hora que menos lo pensemos llegará el Hijo de Dios.

Estamos en el domingo XXXII del Tiempo Ordinario y ya se ha hecho explícito el mensaje escatológico y la necesidad de saldar las deudas y abrocharse los cinturones en el compromiso de una vida cristiana que testimonie la disposición para acoger al Señor cuando venga. Por eso unidos a la oración de la Iglesia, en este domingo, suplicamos: *“aparta de nosotros, Señor, todos los males, para que, con el alma y el cuerpo bien dispuestos, podamos cumplir libremente tu voluntad.”*

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Con las lámparas en nuestras manos, presentemos nuestras oraciones al Padre y digamos:

R. Atiende, Señor, nuestra oración

1. Para que el Papa y todos los ministros de la Iglesia sepan conducir al pueblo santo en la espera y búsqueda de su Señor. Oremos.
2. Para que los gobernantes sean fieles al mandato recibido y promuevan la paz y la justicia en todos los lugares. Oremos
3. Por los que sufren y viven tristes, para que la lámpara de sus esperanzas no se apague y se vea alimentada con el aceite de la fraternidad. Oremos.
4. Por los enfermos que se encuentran en los hospitales, para que el Señor los acompañe en sus sufrimientos y puedan encontrar consuelo en los más cercanos. Oremos.
5. Por nosotros y la comunidad cristiana, para que estemos siempre preparados al encuentro del Señor, con obras de misericordia y de justicia. Oremos.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Atiende, Padre santo,
las oraciones confiadas de tus fieles,
Por Jesucristo, nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, con las mismas palabras de Jesús, oremos con confianza a nuestro Padre diciendo, diciendo:

Todos
Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos
Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Gracias, Señor

Todos
***Hoy, Señor, te damos gracias, / por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar / las grandezas de tu amor.***

Gracias, Padre, mi vida es tu vida, / tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, / tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, Tú guías mis pasos, / Tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino / como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen, / y quieres que siga tu ejemplo
brindando mi amor al hermano, / construyendo un mundo de paz.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos
Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

ES MARÍA LA BLANCA PALOMA, (2) / QUE HA VENIDO A AMÉRICA,
QUE HA VENIDO A AMÉRICA, / QUE HA VENIDO A AMÉRICA, / A TRAER LA PAZ. (2)

Es por eso que los colombianos, (2) / te llamamos Madre, (3) / Madre de bondad.
Te llamamos Madre, (3) / Madre de bondad.

Pastorcitos humildes de Fátima, (2) / se vieron muy tristes (3) / por nuestra maldad.
Se vieron muy tristes (3) / por nuestra maldad.